

01 ENE 1993

ALDEN GAETE JENICEK



## LA CIUDAD DURANTE LA NOCHE. UN ENFOQUE GEOGRAFICO ACTUAL



### INTRODUCCION

Con la excepción de algunas pocas referencias ocasionales que tratan acerca del éxodo de personas que abandona las áreas céntricas de la ciudad (Berry y Horton, 1970) y otras que se refieren al peligro latente que surge en las calles sin iluminación adecuada (Ley, 1972), la literatura geográfica escasamente ha considerado los patrones y procesos que se verifican en la ciudad durante la noche. Tampoco se han estudiado con profundidad las transformaciones que se observan con la llegada de la noche. Al respecto (Elizabeth Bishop, 1970. pp. 91), dice que: "cuando la oscuridad de la noche cubre la ciudad, usted descubre... de repente que está en un lugar diferente..."

Una de las razones que motivaron la realización del presente trabajo fue el deseo de conocer algo acerca de la naturaleza de este "lugar diferente".

El principal problema que tuvo que enfrentarse lo constituyó la escasa disponibilidad de literatura geográfica pertinente. Ello obligó a recurrir a variadas fuentes de información muchas veces ajenas a la ciencia de la geografía. Este problema ya lo experimentaron geógrafos tales como (Lowenthal, 1961; Tuan, 1961; Wright, 1974) quienes en sus investigaciones acerca del tema debieron socorrerse de fuentes de información tales como novelas y poemas referidos a la vida nocturna en el área urbana.

Teniendo en consideración estos hechos, el presente ensayo intentará identificar los caracteres que emergen en el área céntrica de la ciudad durante la noche y tratará de explicar la razón del por qué no se han atacado a fondo los problemas que se manifiestan en dicho lugar después de la puesta del sol.

### LA CIUDAD DURANTE LA NOCHE: FENOMENOS Y ANALISIS

La actividad nocturna desarrollada por el hombre en el área urbana se ha caracterizado por su sostenido incremento. La evidencia de este

incremento se expresa a través de diversos indicadores tales como el mayor número de horas de transmisión en radio y televisión; el mayor número de horas de atención en estaciones de bencina, supermercados, servicios de taxis, buses, aeropuertos; la mayores dotaciones de personal en servicios de aseo, protección policial, postas de urgencias, panaderías, etc.

Tal como lo destacara (Melbin, 1978) la expansión de la vida nocturna urbana ha significado la intensificación en el uso de dos variables fundamentales que forman parte del nicho ecológico, éstas son, el tiempo y el espacio. Ambas variables adquieren para el geógrafo especial relevancia en el estudio de los patrones y procesos espaciales. (Buttimer, 1976) enfatiza esta importancia al afirmar que los geógrafos estudian antes que nada, las actividades que desarrollan o que generan las personas en el tiempo y en el espacio geográfico, una vez de estudiar las estructuras físicas per se.

El hecho que las actividades desarrolladas o generadas por el hombre estén condicionadas por las variables tiempo y espacio resulta ser una evidencia tal que hasta podría llegarse a pensar que constituye una tautología, sin embargo este hecho simple pareciera no evaluarse en su justa dimensión y por tal motivo ha sido objeto de estudio por geógrafos tales como (Parker, 1978) quien ha dedicado un gran esfuerzo al respecto.

El nicho ecológico se ve alterado en su normal funcionamiento al cambiar cualquiera de las variables nombradas. Es así como al restringir las 24 horas en que se desarrollan las actividades, éstas tratan de acomodarse dentro del período de tiempo autorizado. Esta mera reducción temporal, afecta el uso del espacio urbano el cual debe contener un mayor número de actividades en un menor lapso de tiempo. El problema más grave de esto se presenta cuando algunas actividades que son incompatibles pero que otrora no causaban problemas por estar separadas en el tiempo, ahora con la reducción horaria quedan demasiado cerca entre sí, este es el caso de las actividades educacionales y las recreacionales. Frente a esta incompatibilidad es que surge con fuerza el concepto de espacio social, entendiéndose éste, como un lugar definido por las interacciones sociales de los individuos y que se asemeja a una norma social que es maleable y acomodaticia dentro de ciertos márgenes. Sin embargo cuando el comportamiento de algún grupo humano no es compatible con las normas establecidas como aceptables por el grupo humano mayoritario, o cuando la prohibición de ciertas actividades es absoluta en vez de relativa, es entonces cuando las normas buscan una solución de tipo geográfico. En tal sentido los transgresores de las normas deben confinarse a un espacio separado del resto de la sociedad.

Lo que comúnmente se infiere acerca de la geografía de la ciudad durante la noche, es que los procesos y los patrones espaciales que se verifican, prácticamente reflejan un fenómeno recíproco del que se observa durante la luz del día. En efecto, la curva que refleja la densidad de población residencial, por ejemplo, si es que se le considera en conjunto con los flujos de tráfico, sugiere una idea acerca del movi-

miento de las personas desde sus hogares hacia el lugar de trabajo y el fenómeno opuesto ocurre en la tarde. Utilizando la curva de densidad como punto de partida, es posible inferir el patrón general de la ciudad en funcionamiento (esto es, la distribución de las personas tanto dentro de los edificios como en las calles) ya sea durante el día como durante la noche.

Durante el día, desde alrededor de las 7,00 horas hasta las 17,30 horas, la mayor parte de la población se encuentra en el interior de las áreas comerciales e industriales de la ciudad, en cambio la densidad de población en las áreas residenciales periféricas disminuye ostensiblemente durante dicho lapso de tiempo. Durante el período que va desde las 20,30 horas, la mayoría de la población trabajadora retorna a sus hogares quedando rezagada sólo una porción de ella, ya sea en los teatros, cines, hoteles o salas de espectáculos que en general se localizan en el área céntrica de la ciudad.

En lo que respecta al patrón de densidad poblacional que se observa en las veredas y calles, ésta es, sin embargo, algo diferente. Durante el día, el patrón que se verifica en las vías es similar al que se observa dentro de los edificios. En dicho período de tiempo, en general, una alta densidad de personas se puede observar en el centro de la ciudad; sin embargo, al empezar la noche, las densidades de personas que están fuera de los edificios se hace sensiblemente más bajo.

Este patrón de flujos temporales puede ser caracterizado como un movimiento de pulsación. Se debe concebir, en consecuencia, a la actividad en la ciudad como una especie de flujo y de reflujo que se verifica dentro de cada 24 horas y en la cual cada actividad va organizando y reorganizando sus patrones poblacionales, sus actividades económicas y también las imágenes que percibe cada ciudadano. Debe sí reconocerse que los flujos nocturnos son, en muchos casos, cuantitativamente menores que aquellos que se experimentan durante el día. A pesar de esto, sus impactos no dejan de ser significativos ya que ellos son cualitativamente distintos de los fenómenos que ocurren durante el día.

El patrón de comportamiento esbozado, demuestra evidentemente un alto grado de generalización. Sin embargo, se puede investigar en forma más profunda a la ciudad durante la noche, si es que se reconoce en ésta a tres tipos de ciudades nocturnas: la ciudad iluminada; la ciudad prohibida y la ciudad oculta.

#### LA CIUDAD ILUMINADA DURANTE LA NOCHE

La ciudad iluminada durante la noche, es probablemente la más conocida. Dicha área representa el sector atractivo de la ciudad después de la puesta de sol. Uno de los efectos que produce la actividad de esta área, es la de hacer más lenta la tasa de retorno de las personas que vuelven a sus hogares localizados en las zonas periféricas del sector céntrico de la ciudad. Esta ciudad iluminada a pesar de todo su esplendor, medios de distracción y actividades culturales y sociales que entonces se desarrollan, representa más bien un fenómeno superficial

que uno profundamente arraigado dentro de la vida de las personas. Las actividades de esta ciudad iluminada, por lo general, terminan después de la una de la madrugada y en cierto modo, las que disfrutan de los beneficios que les brinda la ciudad iluminada parecen percatarse que están tratando con algo que posee más de fantasía que de real. En efecto, la ciudad iluminada pareciera representar un fenómeno ficticio que semeja ser real mientras permanece iluminada.

#### LA CIUDAD PROHIBIDA

La ciudad nocturna, sin lugar a dudas que brinda algo que muchas personas buscan, es decir emociones. Adicionalmente, al amplio espectro de vivencias que ofrece la ciudad iluminada, la ciudad prohibida contiene la semilla de otro tipo de emoción: miedo.

La ciudad prohibida representa el área en donde surge la violencia y la actividad delictual. Esta es la ciudad que con mayor frecuencia aparece en las series policiales de televisión. Este hecho hace que las familias residentes en las áreas periféricas y que durante la noche gozan del confort hogareño y ven televisión, identifiquen a la ciudad nocturna como la ciudad prohibida. En consecuencia, para una gran mayoría de ciudadanos, la ciudad prohibida constituye algo que debe evitarse ya sea recogiendo temprano a los hogares, o evitando transitar en las calles durante la noche.

#### LA CIUDAD OCULTA

De la misma forma en que la ciudad iluminada y la prohibida representan un fenómeno espacial, temporal y ocasionalmente relacionado, igualmente aparecen ligados la ciudad prohibida y la ciudad oculta. En su mayor parte, las realidades que se observan en la ciudad oculta, son de hecho, detalles o aspectos generalizados provenientes de la ciudad prohibida.

La ciudad oculta representa el albergue o guarida donde se desenvuelve la prostitución, el proxenetismo, el homosexualismo, y en general, constituye el refugio de personas que por diversos motivos han debido marginarse de las leyes.

Estas personas adoptan diversas estrategias para escapar de la represión y del confinamiento espacial. Dentro de las estrategias conocidas, la de la movilidad es la más empleada. En realidad la movilidad en estos casos viene a representar el complemento o antítesis del confinamiento espacial. Este fenómeno muestra a través de la historia una dialéctica que no concluye en una síntesis. En el presente caso, la sociedad intenta confinar al grupo humano que habita en la ciudad oculta, a cierta área de la ciudad. A pesar de la marcada característica de territorialidad de este grupo que lo beneficia para identificar el lugar, los componentes de la ciudad oculta reaccionan contra la represión, trasladándose. Su movilidad promueve la tesis de reagruparse nuevamente. En consecuencia, puede que un área de la ciudad oculta se extirpe temporalmente pero

luego aparece en otro lugar con iguales características o con modificaciones. La dialéctica continúa.

Las modificaciones con que vuelve a aparecer en otra área de la ciudad cierto grupo componente de la ciudad oculta, representa una estrategia complementaria a la movilidad. El mejor reflejo de esto lo presenta la prostitución, actividad que adopta un principio ecológico bien conocido que dice que la estabilidad de un sistema reside en la diversidad de sus partes componentes o en sus adaptaciones. Resultado de esta diversidad y adaptaciones, son las numerosas casas de masajes; cafés topless y otras salas de espectáculos que han aparecido últimamente y que funcionan durante el día debido a la restricción horaria nocturna, entre otros motivos.

El motivo de este patrón de comportamiento espacial proviene de la presión que ejerce el resto de la sociedad a fin de reducir los niveles (por lo menos de visibilidad) de dicha actividad.

Las formas que ha utilizado la sociedad para reducir el impacto visual del comercio sexual se pueden desglosar básicamente en dos tipos de políticas: la represión y el confinamiento tanto espacial como temporal. La represión se ha expresado a través de persecuciones, promulgaciones de leyes de arrestos; por su parte la política de confinamiento o segregación espacial se ha manifestado a través de delimitar a sólo ciertas áreas de la ciudad, las actividades propias del grupo. Además de la especificación del radio de acción, se ha ordenado mantener encubierta cualquier manifestación externa al tipo de actividad desarrollada y, por otra parte, a restringir el horario de trabajo sólo a ciertas horas de la noche.

Frente a estas medidas el grupo afectado ha reaccionado diversificando el rostro visible de su trabajo y adaptándose al medio que lo rodea. Esta diversificación y adaptación induce a pensar en primera instancia que el grupo carece de todo tipo de regularidad o patrón de comportamiento espacial que lo identifique. Sin embargo, la presente investigación logró encontrar dicho patrón de localización espacial en por lo menos tres facetas donde se desarrolla la ciudad oculta; estas facetas corresponden a la localización hotelera (ver figura N° 1) de la comuna de Santiago en donde se puede observar una mayor concentración de dicha actividad en las áreas de mayor accesibilidad y en las estaciones de buses y ferrocarriles. En las figuras NOS 2 y 3 se pueden observar la localización de los cabarets y casas de masajes o saunas respectivamente, lugares que en muchos casos se han creado para simular la actividad sexual.

#### EL RECHAZO DE LA CIUDAD DURANTE LA NOCHE

En las páginas anteriores, se hizo un intento para identificar algunas regularidades espaciales que se verifican en la ciudad durante la noche. Dichas regularidades, la mayoría de las veces, se perciben solamente pero no se investigan a fondo ni sus orígenes ni sus consecuencias. En el esquema ya planteado se trató el caso de la ciudad iluminada, luego apareció la ciudad prohibida que correspondía al lugar don-

COMUNA DE SANTIAGO

DENSIDAD DE HOTELES

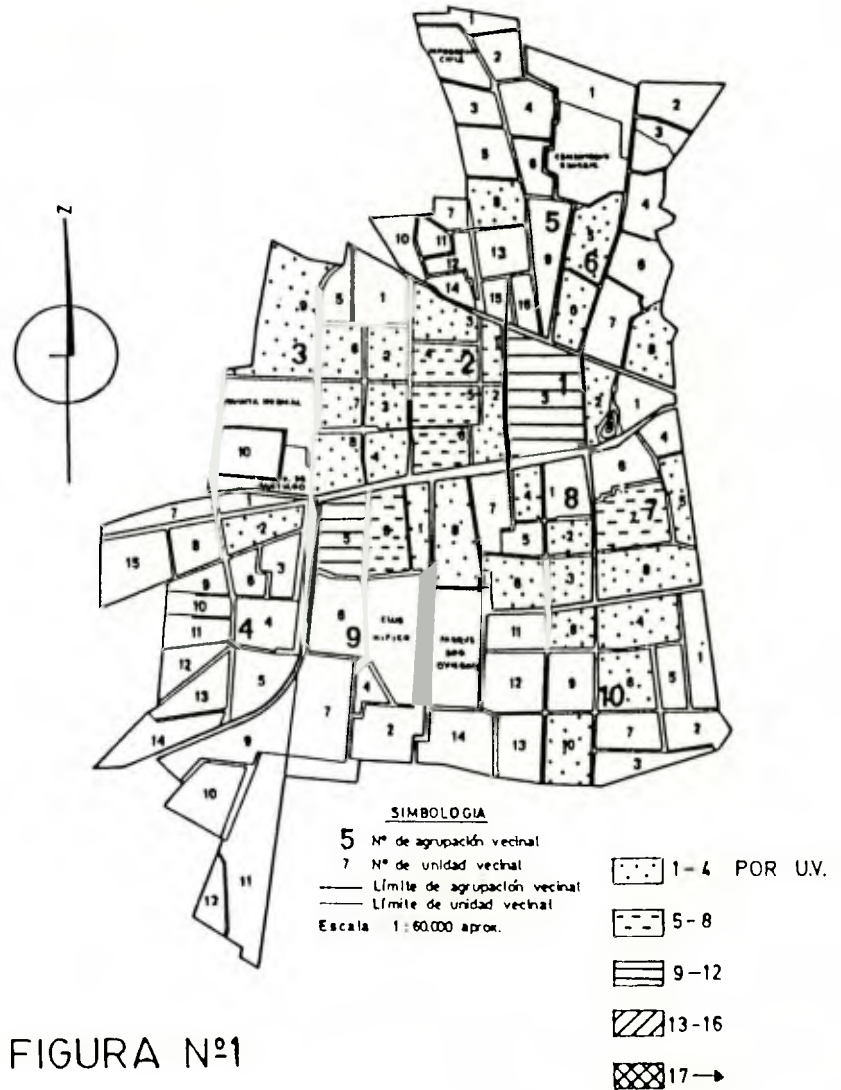


FIGURA N°1

COMUNA DE SANTIAGO

DENSIDAD DE CABARET

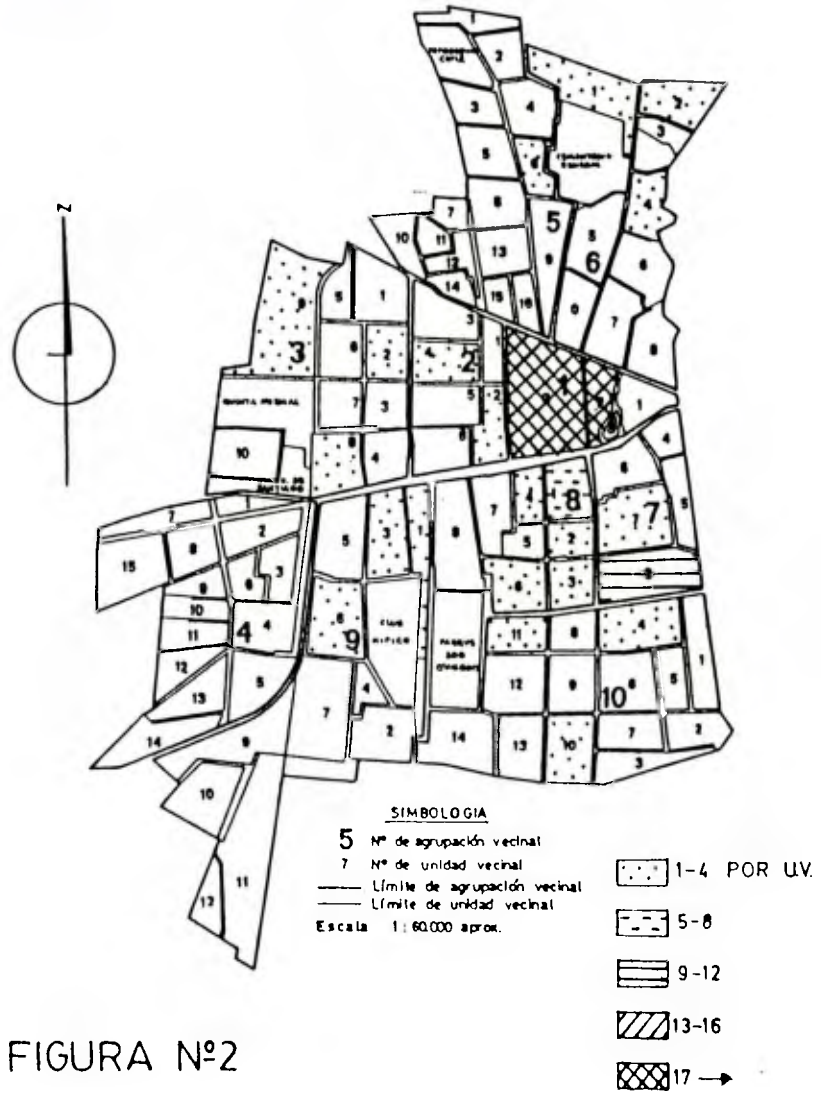


FIGURA Nº2

COMUNA DE SANTIAGO

DENSIDAD DE CASAS DE MASAJES  
Y SAUNAS

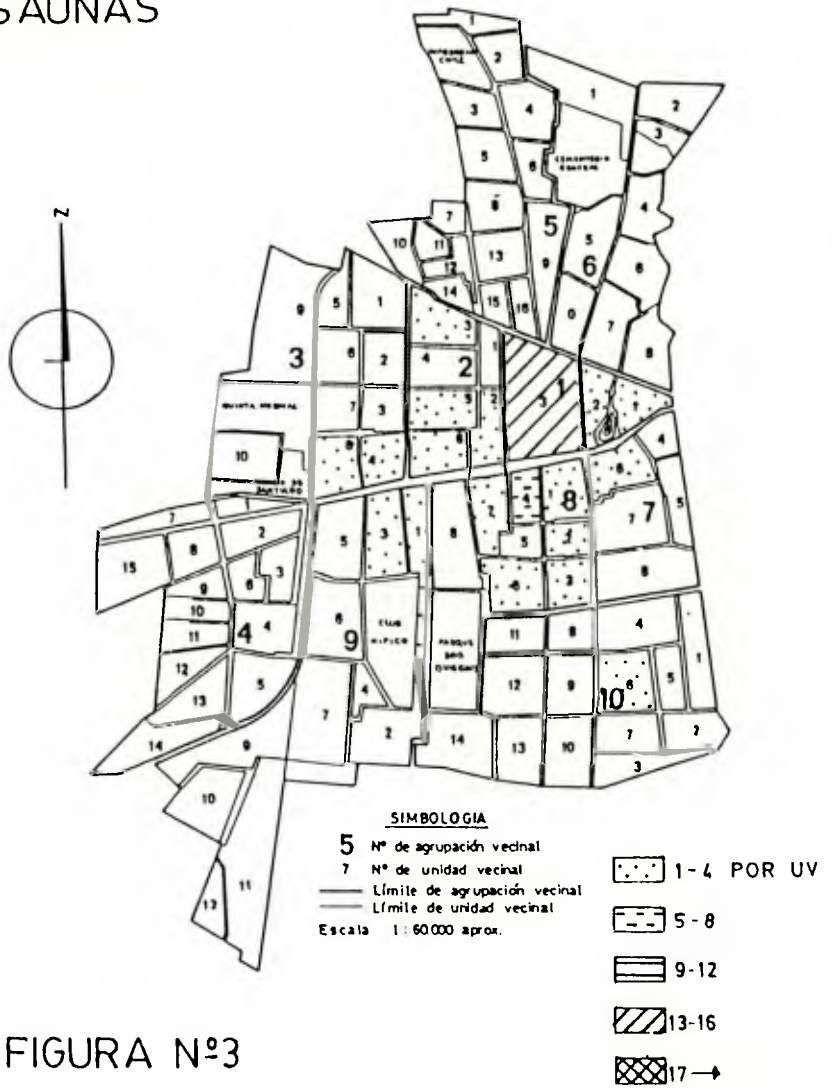


FIGURA N°3



de existe una amenaza latente y una violencia potencial; perceptualmente es la ciudad que el hombre común trata de evitar. Finalmente, apareció la ciudad oculta, que cobija a seres que viven al margen de las normas de la sociedad. Cada una de estas tres ciudades deben ser estudiadas con mayor detención. Lo que no tiene explicaciones es la razón del por qué hasta ahora se ha casi ignorado en forma tan sistemática (al menos, por parte de los geógrafos) las implicancias sociales y del uso del suelo, que constituyen algunos de los efectos más directos del problema en cuestión.

Las respuestas a muchas interrogantes no se podrán encontrar en este trabajo, el que más bien sirve para plantearse preguntas antes que contestarlas. Es sabido que la ciudad iluminada representa a veces, una válvula de escape a tensiones acumuladas durante el ajetreo diario. Para esto, la noche se presta más que el día en ciertos aspectos: de noche se pierde un tanto la identificación de cada persona (en este caso vale el dicho "de noche todos los gatos son negros") y en consecuencia, el individuo se libera.

¿Qué conclusiones se pueden extraer de estas observaciones? Hasta el momento, la única conclusión real es que para muchas personas la ciudad, en la noche, sólo representa el lugar donde se presentan liberadas las desviaciones sociales y por lo tanto, para ellos, la ciudad en la noche es sinónimo de ciudad prohibida.

Si se deseara estudiar aquellos sistemas económicos y sociales que conducen a la creación de los problemas que se manifiestan durante la noche, evidentemente que no debería contarse con el grupo de personas mencionadas en el párrafo anterior, sino que deberían enfocarse a través de personas que sientan a la ciudad nocturna como un segundo hogar. Dicho en forma resumida, la ciudad de la noche simplemente es rechazada porque en cierta medida, se sienten coparticipantes de un sistema negativo que opera durante el día y cuya naturaleza ellos estudian, pero cuyos valores muy pocas veces cuestionan.

#### CONCLUSIONES

Algunos hechos pareciera que tomaron cuerpo durante el transcurso de este breve ensayo. Primero, la ciudad durante la noche es casi ignorada por la literatura geográfica actual. Segundo, se sugiere la existencia de, por lo menos, tres tipos de ciudades durante la noche, cada una de ellas tanto con características propias como, con características compartidas. Finalmente, del mismo material que se utilizó para identificar la ciudad de noche, se derivaron las razones de su rechazo: estas razones provienen del poco deseo de los urbanistas para estudiar los valores morales del sistema que opera durante el día, valores que ellos mismos encuentran tan obviamente familiares.

Los problemas de la ciudad de la noche no desaparecerán por el simple hecho de cerrar nuestros ojos. Sus hechos más indeseables puede que empiecen a disminuir o a desaparecer cuando empecemos a investigar la naturaleza de aquellas relaciones entre el día y la noche

que se verifican en la ciudad y cuando se empiecen a cuestionar los valores que permiten mantener la presencia de amenazas, peligros y de alienación.

#### BIBLIOGRAFIA

- Berry, B.J.L. and Horton, F. 1970. "A Geographical Perspective on Urban Systems". Prentice - Hall. Englewood Cliffs. N.J.
- Bishop, Elizabeth. 1970. *The Complete Poems*. Chatto & Windus. London.
- Buttner, Anne. 1976. "Grasping the dynamism of lifeworld". *Annals the Association of American Geographers*. N 66. pp. 277 - 292.
- Ley, D. 1972. *The Black Imer City as a Frontier Out post: Images and Behavior of a North Philadelphia Neighbourhood*. Unpublished Ph. D. Dissertation. University Park. Pennsylvania.
- Lowenthal, D. 1961. Geography & experience & imagination: towards a geographical epistemology. *Annals, Association of American Geographers*. N 51. pp. 241 - 260.
- Melbin, Murray. 1978. "Night as Frontier". *American Sociological Review*. N 43. pp. 3 - 22.
- Parkes, Don. 1978. "T - P Graphs, Space-Time and Experimental City: An Extension of Urban Factorial Ecologies". *Geographical Analysis*. pp. 277-291
- Tuan, Yi-Fu. 1961. *Topophilia: Personal Encounters with the Landscape*. Landscape.
- Wright - John K. 1974. *Terrae Incognitae: The place of the imagination in Geography*. *Annals, Association of American Geographers*. N 37. pp. 1 - 15.



Aldan Gaste

AREAS DE DELINCUENCIA

¿Porqué hay tanta delincuencia juvenil en las ciudades en cambio en los sectores rurales no?.

¿Es algo nuevo la delincuencia juvenil en las ciudades?.

¿Está ocurriendo algún cambio en la forma de vida urbana que nos ayude a explicar porqué una mayor proporción de jóvenes se está comprometiendo en acciones delictuales?.

¿De cuales áreas de la ciudad cree Ud. que provienen la mayoría de los delincuentes juveniles?.

¿Qué es un delincuente juvenil?.

En las postrimerías del siglo XIX, cuando la mayor parte de nuestros compatriotas vivían en el sector rural o en pequeños centros urbanos, el término delincuente juvenil se utilizaba para designar al muchachón que fumaba, que vagaba, y/o tomaba vino cerca de las salas de billares u otro tipo de salas de entretenimientos para adultos, o que había hecho abandono de su hogar. En la actualidad, cuando sobre el 80% de los chilenos viven dentro o en los alrededores de las ciudades, la delincuencia juvenil representa al igual que otrora una actitud de disconformidad respecto a las reglas establecidas por la sociedad, pero, el alcance de su conducta anti-social actual ha cambiado con la misma intensidad con que cambió el medio que antes lo rodeaba. Ahora las "aventuras" que lo motivan o incentivan, van desde el robo violento, a la drogadicción y el asesinato.

La juventud cuando comienza a sentir la transición de ser un niño y transformarse en un adolescente, experimenta dificultades diversas según sea el tipo de sociedad moderna o el nivel de ingreso al que pertenecen sus familiares. Sin embargo en ninguna otra parte, siente con mayor fuerza esas dificultades e incluso frustraciones como en la ciudad actual. En ella, a diferencia del antiguo sector rural donde residía él, <sup>con sus padres;</sup> los lazos familiares, la misión tutelar de la iglesia o de <sup>la del profesor</sup> se debilitaron por todas las razones que implica vivir en un área urbana. En la ciudad, por ser históricamente un lugar de una gran dinámica de crecimiento y de cambios, el adolescente se <sup>encontró</sup> en un ambiente impersonal, frío; indiferente en donde le es difícil encontrar una explicación o respuesta para saber realmente quién es él y/o, qué será de su futuro. Ya sea por incapacidad o por falta de deseos para aceptar la ayuda que eventualmente le podrían proporcionar algunos adultos, él se dirige hacia los otros muchachos que están encarando el mismo tipo de problemas. Junto a ellos, él llega a ser un miembro de una nueva sociedad "de iguales" en la cual encuentra: asistencia, aprobación, actividades que lo sacan de la inactividad y un código de comportamiento que se adapta a sus deseos.

Entender la delincuencia es entender la adolescencia, el momento en la vida cuando el adolescente comienza a estar cada vez más conciente de los cambios físicos y psicológicos que está experimentando su ser. Los

valores propios de la niñez se desvanecen y son reemplazados por la trampa universal denominada por algunos sociólogos como "la cultura de la adolescencia" = "casacas de cuero; vestimenta a la moda, vehículos motorizados y entretenimientos en general." En cada una de estas cosas, el adolescente mira a sus semejantes para saber cuáles son sus estándares o puntos de vista y aquí es donde se produce una gran diferencia según a quién sea la persona con quién se sienta más en confianza para consultarle. No constituye sorpresa alguna que los estándares de estos adolescentes sean parecidos o iguales a los del medio que frecuentan. Algo básico en el comportamiento de casi todos los adolescentes, es manifestar de alguna forma una protesta contra el tipo de conformismo que creen que la "sociedad de adultos" está tratando de inculcarles o inmiscuirlos, lo cual es algo que ellos no están dispuestos a aceptar. Sólo cuando este tipo de rechazo llega a alcanzar proporciones extremas y se inicia un acto contrario, es que se comienza con algún tipo de delincuencia juvenil.

La delincuencia juvenil constituye en la ciudad, un patrón urbano muy peculiar. Se presenta tanto en comunidades urbanas de sectores económicamente acomodados, como de las poblaciones marginales.

¿Cómo se explica que de una población marginal consistentemente continúe produciendo un gran número de delincuentes jóvenes a pesar que la población total de ese mismo sector pueda ser trasladada o reemplazada por otro grupo marginal de mayor número?. (casos de las erradicaciones).

Parte de la respuesta, yace en la ausencia de instituciones locales alrededor de las cuales podría eventualmente estructurarse una forma de vida comunitaria con fines positivos. En la ciudad el muchacho ya no constituye un factor productivo para la economía de la familia, de la misma importancia que tenía cuando ayudaba en los quehaceres hogareños mientras vivía en el sector rural: (ir a buscar leña; agua; pastar o cuidar a los animales, etc., etc). En la ciudad, encontrar ocupación decentemente remunerada para jóvenes sin especialización alguna, es poco probable y habiendo tan poco que hacer en la nueva comunidad en la cual ahora se encuentra inmerso, el muchacho pronto se ve conducido por la pendiente de las pandillas callejeras -y la delincuencia-.

Irónicamente, otra condición que estimula una continua aparición de delincuencia en los sectores marginales, se debe al movimiento constante de población que llega o se va del lugar caso típico de las erradicaciones practicadas en el pasado. La estabilidad en un lugar contribuye a formarse una idea de conformidad y de arraigo al terreno donde vive, pero los continuos traslados (voluntarios o forzados), hacen perder cualquier atisbo de identificación, arraigo o sentimiento de pertenencia al lugar.

Para algunos pocos, la escuela les ofrece una alternativa ya sea para compartir tan sólo parcialmente o como para no integrarse a las pandillas callejeras. En algunos casos esto funciona pero la preparación inadecuada; la falta total de incentivos y la pobre enseñanza dada por profesores poco estimulados, han favorecido la deserción escolar. Con una escasa posibilidad de encontrar un trabajo aceptablemente remunerado y con una enorme proporción de muchachos cuyas edades oscilan entre los 10 y los 18 años, que no asisten a clases, la situación se torna peligrosa.

Lo que empeora, es que cuando el alumno ya hace abandono definitivo de la escuela, se produce en ese instante el quiebre del último eslabón fuerte que lo mantenía unido a la institucionalidad convencional. Ya que con lazos cada vez débiles que los unían precariamente a los familiares y con apremios cada vez mayores de dinero para divertirse, alimentarse y/o vestirse, el muchacho se torna un buen candidato para ingresar al equipo de la delincuencia juvenil.

En el grupo que compone la pandilla callejera y que se reúne en cierto lugar al cual protegen como "su territorio" exclusivo, el iniciado en la delincuencia encuentra al menos una expresión humana que no había experimentado antes cuando andaba sólo y desorientado. En efecto ahora aquí encuentra el "aprecio" y "un papel o rol" que debe desempeñar bien, pues sino, pone en peligro al resto de los constituyentes o al fracaso de la empresa, vale decir, se siente considerado e indispensable.!

En las áreas marginales sin embargo, existen varias pandillas existiendo incluso una jerarquía entre ellas según la composición, número, grado de agresividad e importancia de los delitos cometidos. A veces pueden producirse roces entre pandillas y a veces en ese "sano" ánimo de competencia por subir en jerarquía, se utilizan drogas que los "envalentonan" para cometer agresiones mayores.

Cierto grupo de científicos han sostenido sin embargo que a fin de lograr un cuadro objetivo de la delincuencia juvenil, es necesario pensar en términos de áreas urbanas que son estructuralmente tan complejas como la ciudad misma. En vez de separar el área urbana entre una residencia de clase media y alta, rodeadas de poblaciones marginales, estos investigadores prefieren dividirla en "bolsones", "áreas más afectadas o menos afectadas". En general las áreas menos afectadas tienden a ser relativamente estables, ubicándose en el sector económicamente más acomodado del casco urbano, en cambio las áreas más afectadas tienden a localizarse en áreas deterioradas,

→ donde el cambio de población es más rápido. Para ser honesto, en muchas comunidades no existe una línea divisoria nítida entre ambas áreas; puede que en otros lugares esta línea marque un límite abrupto, sino obvio, tal como la separación del río o de la línea férrea delimitando el lado "correcto" del incorrecto sobre todo en las ciudades más pequeñas.

En cambio, la conducta de los muchachos en las áreas menos afectadas de las ciudades grandes, puede que sea considerado como algo poco convencional o problemático desde el punto de vista de la opinión de los adultos, ya que la mayoría de estas actividades están lejos de constituir o de considerarse un acto delictual. A lo sumo, se observan dos tipos de influencias o reacciones a fin de controlar tales conductas conflictivas: la primera de ellas es la influencia de instituciones fuertes, convencionales y bien establecidas - especialmente la familia y la escuela- (y esto unido a la ausencia de instituciones no convencionales como ser la presencia de las pandillas callejeras). Es efectivo que existen roles, papeles u obligaciones contraídas por los adolescentes dentro de las instituciones convencionales, e incluso aquellos que no han preferido participar en principios delictuales, reconocen que las instituciones fijan las normas morales para la comunidad y que no están llanas a ser desafiadas.

Una segunda influencia que ejerce un mejor control en los adolescentes de áreas menos afectadas, es que el problema del papel que debe jugar en dichas áreas - esto es, el problema de ¿Cómo actuar?- comunmente no es tan comprometedor o severo comparado con el de las áreas más afectadas. Un adolescente que concurre habitualmente a la escuela, se le considera en todo su derecho como una persona dependiente de sus familiares. Si éste muchacho hace el esfuerzo suficiente como para asegurar y continuar su educación, este esfuerzo es aceptado por sus padres como una contribución satisfactoria que se adecúa a las aspiraciones de la familia. En tanto que este equilibrio entre "esfuerzo y satisfacciones" se mantenga, el adolescente no sentirá que exista una presión agobiante por parte de la familia, y seguirá sus estudios sin pretender independizarse y comenzar a ganar su propio sustento.

En cambio, cuando aquellos adolescentes que pertenecen a áreas más afectadas, sí, se ven comprometidos en actos delictuales, muy pocas veces se presenta o se observa esa seria disyuntiva de enfrentarse a los familiares que sostienen la forma de vida o conducta correcta y habitual del medio. Aunque las ofensas sean poco serias y aunque el ofensor joven trate generalmente de retomar posteriormente el comportamiento aceptado convencionalmente por la sociedad, el estigma del encarcelamiento se cierne con mayor fuerza sobre aquél adolescente que proviene de un área menos favorecida que el que proviene de un área privilegiada.

Existen pocos caminos para retroceder entre los cuales puede escoger el delincuente juvenil que proviene de un área menos privilegiada. En esta área la delincuencia adquiere la forma de un desafío abierto y continuo frente a los valores convencionales. Existe una enorme brecha, en este lugar, entre la persona adulta y el muchacho. En tales casos el control de la conducta del adolescente, o es débil, o simplemente no existe. El problema es aún más grave para los adolescentes que no asisten más a clases. Por lo general estos son desertores definitivos de la escuela, que se sienten demasiado frustrados para continuar en la escuela después de haber fallado uno o más de un año con lo que los deja definitivamente detrás de sus antiguos compañeros de grupo. Sin embargo como desertores, ellos se ven afectados por un sentimiento de ineficacia con lo cual se les crea una nueva sensación de incapacidad. Ellos se ven asimismo constituyendo un grupo de los que "no tienen nada" ante un mundo que "lo tiene todo", y esto sí que constituye una situación explosiva que incita a la delincuencia y posteriormente cuando adulto, al crimen.

Mientras un gran número de problemas de delincuencia que ocurren en las áreas marginales se centran alrededor de adolescentes varones, ello no significa que posean el monopolio del problema. Aunque nunca tanto como en el caso de los varones, se observa significativos casos de delincuencia femenina que coincide en operar en las mismas áreas que ocupan los varones. Tal como estos últimos, las "niñas" delincuentes se organizan para actuar en las calles en forma de grupos, frecuentemente como "ayudistas" de las pandillas de varones. Específicamente las conductas antisociales a las que más recurren, son al robo y a la prostitución.

Para el joven que ha caído en el campo de la delincuencia, sea cual sea su sexo, a la llegada de la madurez de edad, dentro de su conciencia se confronta por más de una vez, a una elección que es totalmente decisiva y en la que debe discernir entre dos mundos morales. Para varios, la elección es la de empezar una vida de adulto dentro de las normas convencionales que la sociedad acepta. Para muchos otros, en cambio, el robo y la prostitución, representan los únicos medios que tienen más a su alcance para satisfacer sus necesidades básicas. En general, de las pandillas callejeras, no proviene ningún médico, abogado, ingeniero o profesor.

El adolescente urbano que vive en un área marginal, no sólo enfrenta el problema de la falta de comunicación con sus padres (muchos de los cuales tampoco lo son) quienes al estar cesantes suelen estar embriagados, o si es que llegan del trabajo al hogar, regresan cansados. El "hijo" entonces, se enfrenta a una soledad y a una lucha frustrada para probar su derecho a ser considerado un hombre. Sin embargo no sólo en las áreas marginales se presenta esta lucha interna que se porta el adolescente. En áreas de mayor prosperidad económica se han creado recientemente una serie de condiciones que incitan a la delincuencia juvenil. Estos últimos adolescentes, si bien no tienen necesidades apremiantes de sobrevivencia, en cambio, están inmersos en un medio que es rico para mostrar diversos símbolos que denoten estatus y la admiración de sus semejantes. Desde el poseer un auto propio hasta mostrar o hacer alarde de su virilidad, Les es fácil caer en el camino equivocado, pues posee los medios económicos, y es frecuente encontrar en ciertas áreas de mayor movimiento comercial del barrio alto, una fuerte concentración de traficantes y/o vendedores de narcóticos y de prostitución. El ritmo de vida en las áreas del barrio alto es más intenso, "corre" más dinero y existe un mayor dinamismo en todo tipo de actividad. El adolescente vive ese dinamismo, crea su

propio lenguaje y costumbres, que son muy distintas a la de sus padres, quienes viven en sus "mundos diferentes." Se crea de esta manera, un vacío entre las comunicaciones padre-hijo aunque nunca de la misma intensidad ni dramatismo que en el barrio pobre.

En general, el tiempo dedicado por los padres hacia los hijos, ha disminuido tanto por razones económicas, culturales como de cualquier otro tipo que no es dable el caso discutir aquí. Pero el hecho cierto es que esta mayor independencia que adquiere el adolescente, está siendo monopolizada por elementos fuera del hogar.



¿Cuáles o quiénes son esos elementos? es donde se puede hallar la respuesta como combatir la delincuencia juvenil. Supongamos sólo dos casos: una escuela situada en un entorno de bajos ingresos y otra escuela localizada en un área de altos ingresos. En el primer caso, es probable encontrar un mayor número de padres cesantes, familias "quebradas" donde el jefe del hogar es la madre; viviendas extremadamente pequeñas donde el "verdadero patio" para salir a entretenerse es la calle, donde se encontrará con un alto número de adolescentes que ya abandonaron el colegio. En el segundo caso, osea el de la escuela en un entorno de altos ingresos, se presenta una gran accesibilidad a los servicios públicos (entre otros: bibliotecas) un ambiente en el hogar que facilita el estudio y un ambiente familiar donde las normas constituidas, se mantienen más o menos estables.